

El aporte del turismo al desarrollo local: condicionantes y posibilidades

The contribution of tourism to local development: Determining factors and possibilities

Bernarda. M. Barbini¹

Ensayo

RESUMEN/SUMMARY

Al abordar el tema del turismo y su posible aporte al desarrollo local; se observa que en la práctica turística intervienen agentes económicos con participación determinante en la definición de sus modalidades, por lo que la actividad está sujeta a las reglas imperantes del mercado.

Además, esta modalidad, está inserta en una sociedad en la que el acceso a las distintas formas de consumo es un valor en sí mismo y una medida de distinción, acceso y pertenencia a diferentes sectores sociales.

En este contexto, puede observarse como, en general, el devenir de la actividad turística escapa al control de agentes y actores locales, imponiéndose una lógica exógena contradictoria al desarrollo local.

Contrariamente a esto, se plantea que el aporte del turismo al desarrollo local, será más real, cuanto más endógena sea la lógica económica y cultural de las modalidades turísticas.

Approaching the subject of tourism and its possible contributions to local development, it is considered that economic agents with determining factors in its modalities take part in touristic practice. Thus, the activity, is subordinated to

¹ Lic. en Sociología. Docente investigadora. Centro de Investigaciones Turísticas. Instituto de Investigaciones. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Funes 3250 (7600) Mar del Plata. Email: bbarbini@mdp.edu.ar

market rules.

Besides, this modality is inserted in a society in which the access to different forms of consumption is valuable in itself and it is a measure of distinction, access and belonging to varied social sectors.

Within this context, touristic activity development eludes agents and local people's control. As a result, a contradictory exogenous logic to local development prevails.

Conversely, it is thought that tourism's contribution to local development will become more realistic the more endogenous the economic and cultural logics of touristic modalities become.

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS:

Turismo, Desarrollo local, Contexto social, Condicionantes, Posibilidades.

Tourism, Local Development, Social Context, Determining Factors, Possibilities.

INTRODUCCIÓN

Con frecuencia, en el discurso político, académico y de organismos internacionales como la OMT¹; se exaltan las contribuciones del turismo a los procesos de desarrollo local, como consecuencia de sus efectos económicos positivos, derivados del empleo formal, las ganancias obtenidas por la venta de productos, servicios o trabajos esporádicos, los beneficios de las empresas en manos de propietarios locales, la mejora de infraestructuras, etc.

Sin embargo, el estudio del turismo y sus posibles aportes al desarrollo local, en el marco procesos económicos y sociales más amplios; plantea el reto de reflexionar sobre cuáles son sus limitaciones, así como también las formas concretas que éste debiera asumir para dejar huellas reales en los territorios locales.

La práctica turística se asocia a un conjunto de actividades económicas vinculadas a la prestación de servicios necesarios para llevarla a cabo, implicando la intervención de un conjunto de agentes económicos que tendrán una participación determinante en la definición de las modalidades en que el turismo se lleve a cabo, en función de sus intereses particulares. De esta manera, como una forma de consumo más, la actividad estará sujeta a las

reglas imperantes del mercado.

La modalidad turística resultante de este proceso, es el turismo masivo, inserto en una sociedad en la que el acceso masivo a las diferentes formas de consumo es un valor en sí mismo y una medida de distinción, acceso y pertenencia a diferentes sectores sociales.

En este contexto, puede observarse como, en general, el devenir de la actividad turística escapa al control de agentes y actores locales, imponiéndose una lógica económica y cultural exógena contradictoria al desarrollo local integral.

El análisis, se ejemplifica con el caso de siete localidades turísticas del litoral atlántico bonaerense², de acuerdo a información obtenida a partir de la realización de encuestas y entrevistas a turistas, residentes y prestadores de servicios turísticos para el proyecto de investigación Estudio de los Centros Turísticos del Litoral Atlántico, realizado en el Centro de Investigaciones Turísticas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMDP³

De la interpretación realizada, sustentada en el citado estudio, se desprende que el aporte del turismo al desarrollo local, será más real, cuanto más endógena sea la lógica económica y cultural de las modalidades turísticas en cuestión. Esta endogeneidad estará dada por la intervención de agentes económicos y actores sociales locales en el diseño de proyectos de desarrollo turístico, lo que permitirá controlar las fugas y generar mayores conexiones con las sociedades locales.

LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL TURISMO

La idea central de la que se parte es una concepción del turismo funcionando en relación con el orden social en que se encuentra situado. Cada grupo social, de acuerdo a su circunstancia, construye diversos modos de resolver necesidades, de esta forma el turismo se constituye en una práctica cultural cada vez más generalizada dentro de los sectores material y simbólicamente incluidos en la sociedad.

Además de ser una actividad económica, el turismo es una dimensión más del desarrollo social, expresión de la calidad de vida de las personas. Sin embargo, sus definiciones tradicionales identifican a la actividad económica generada por las personas que se trasladan de su lugar de residencia a un lugar diferente, desarrollando actividades que requieren servicios y consumos no

habituales en su lugar de procedencia.

Esta condición de la actividad turística y el necesario requerimiento de servicios y consumos, orienta el sentido económico de su interpretación, formando una visión reduccionista en los sectores sociales que participan de ella, al sobredimensionar, desde una perspectiva economicista, sus utilidades económicas y subestimar las dimensiones simbólicas y culturales de su realización.

En consecuencia, al referirse de modo casi excluyente a una actividad económica objeto de cambio, esta visión restringe su consideración económica más amplia, generadora de desarrollo social integral.

En cambio, desde otras concepciones se rescata la pluridimensionalidad de la actividad turística, donde ésta puede entenderse como una práctica que otorga sentido a las actividades, los servicios y los equipamientos, y como oportunidad de los sujetos, de un tiempo autocondicionado en un ámbito diferente de los tiempos y espacios de la vida cotidiana. En este sentido, el turismo se constituye en oportunidad de ocio y diversión pero también de desarrollo de los sujetos y de la sociedad.

“Definición psico-social del turismo, remite a la persona y a la sociedad, trasciende el ámbito de la economía, excede el contexto del mercado y propone la consideración de la actividad en la circunstancia más amplia de lo social, contexto que reivindica el turismo como opción posible y necesaria de satisfacción de las necesidades y aspiraciones de las personas.” (Mantero, 1997:123)

Desde esta perspectiva que plantea una concepción más integral del turismo, se requiere de una consideración reflexiva acerca de las necesidades de los actores sociales (turistas y residentes) y de las visiones e intereses de los agentes económicos (prestadores de servicios turísticos) que intervienen en la práctica turística, teniendo una mirada más crítica sobre los diversos aspectos de los modelos turísticos imperantes.

LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL DESARROLLO

El concepto de desarrollo, estuvo inicialmente identificado con el concepto de crecimiento, siendo el PBI per cápita la medida corriente de los niveles de desarrollo.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo, se fue reconociendo la

presencia de juicios de valor en la interpretación del concepto, apuntándose a las condiciones básicas generadoras del desarrollo e incorporándose cuestiones sociales tales como la alimentación, el empleo y la equidad.

En la década del '80, sigue modificándose esta concepción, surgiendo una propuesta de desarrollo conocida como Desarrollo a Escala Humana que centra su interés en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de autodependencia de las regiones, y en la articulación orgánica de naturaleza y tecnología, de lo global y lo local, de lo personal y lo social, y de la sociedad civil con el estado.

Ya a principios de los '90, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo introduce un nuevo significado y con él una nueva forma de medir el desarrollo a través del Índice de Desarrollo Humano, que incorpora dimensiones, ligadas al nivel de vida de la población y al desempeño de indicadores sociales de salud y educación, resumiendo la evolución de muchas otras variables vinculadas al desarrollo humano, y resaltando la subjetivización e intangibilización del término y de su medición, provocando un cambio de paradigma.

A mediados de los '90 Naciones Unidas presenta un informe titulado Agenda de Desarrollo, incorporando al concepto cinco dimensiones: la paz como base del desarrollo, la economía como motor del progreso, el medio ambiente como base de la sustentabilidad, la justicia como pilar de la sociedad y la democracia como la mejor forma de gobierno.

De esta forma, con el paso del tiempo se reconoce en el de desarrollo un concepto complejo, multidimensional, cualitativo e intangible, por lo que la economía, paradigma científico que lo ha dominado, deja de ser la única disciplina que lo aborda, abriendo las puertas de su análisis a otros campos del conocimiento como la sociología, ciencia política, psicología, historia, ecología, antropología, etc., requiriéndose de un re-entrenamiento mental basado en el paradigma de la complejidad, porque, "Un desarrollo que no promueve y fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos, carece en el corto plazo de una sociedad que lo sustente. Entonces la viabilidad y éxito de un programa de desarrollo dependerá del grado en que las personas perciban ese programa como un escenario en que su subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida." (Guell, 1999)

- las personas y su subjetividad son un requisito indispensable del desarrollo local,
- reconocer la subjetividad colectiva, es decir lo propio, permite potenciar la capacidad para manejar los procesos de desarrollo local,
- la toma de decisiones para el desarrollo local no debe ser tecnocrática, porque involucra diversidad socio económica y sociocultural, singularidad y discernimiento colectivo.

Desde este enfoque la concepción de desarrollo implica también la condición de **endogeneidad** manifestada en diferentes planos:

- en el plano económico, se refiere a la capacidad de apropiación y reinversión del excedente a fin de consolidar y diversificar la economía local,
- en el plano cultural, se evidencia como una especie de matriz generadora de identidad, singularidad y una dinámica adecuada a nivel socio territorial.

Además, dependiendo de sus formas de expresión en los planos económico y cultural,

- en el plano científico y tecnológico, la endogeneidad se manifestará como la capacidad de un territorio determinado, de generar sus propios impulsos de cambio y provocar modificaciones cualitativas a nivel local,
- y, en el plano político, se identificará como la capacidad para tomar decisiones, es decir negociar, diseñar y ejecutar políticas de desarrollo a escala local. (Boisier, 1993)

TURISMO Y DESARROLLO LOCAL: LOS CONDICIONANTES

Habitualmente, el turismo es considerado como elemento o variable estratégica para impulsar procesos de desarrollo económico. Sin embargo, si se realiza un análisis en profundidad, puede verse como la claridad de esta relación se relativiza de acuerdo a la configuración de los modelos turísticos en el marco de procesos económicos y culturales más amplios.

Por ello debe partirse "... de una premisa central, que plantea que la comprensión del fenómeno turístico y sus relaciones con el territorio exige comprender las características sociales generales en las cuales ellos están inmersos." (Bertoncello, 2002:31)

Siguiendo esta premisa, puede afirmarse que la singularidad de los modelos turísticos, se inscribe en una realidad estructural que la supera, a la que pertenece y cuyas lógicas de funcionamiento están presentes en ella. Es

decir que es posible analizar el desarrollo turístico como una realidad singular pero inscrita en ciertas regularidades sociales de tipo estructural. De esta manera, se estará planteando un análisis de lo particular, el turismo, considerando las maneras en como éste se inscribe en lo general, la sociedad.

Desde esta perspectiva puede observarse que, en el contexto de la globalización, como consecuencia de la alta movilidad espacial del capital, el crecimiento es cada vez más exógeno, ya que los agentes que lo controlan, a través de la acumulación de capital, la acumulación de conocimiento, el capital humano, etc., tienden a separarse más y más de la matriz social de agentes locales, siendo los primeros en su mayoría agentes residentes fuera del territorio. (Boisier, 1997).

El desarrollo del turismo actual, sobre todo en su expresión más generalizada, el turismo masivo, no escapa a esta tendencia general, y al ser sus aspectos económicos y culturales, producto de las lógicas de un orden social más amplio, lo que se impone es una lógica exógena y por lo tanto condicionante, en la constitución de los modelos turísticos y en la configuración de intereses, valoraciones, percepciones y actitudes de los agentes económicos y actores sociales involucrados en el devenir de la actividad.

CONDICIONANTES ECONÓMICOS

El turismo en tanto sector productivo de la economía se entiende como "... todas aquellas operaciones de producción y comercialización de bienes y servicios, que se generan como resultado de la actividad turística (realización de viajes y desplazamientos de carácter turístico)." (Pérez Palomo, 1998:47) En el marco del modo de producción capitalista, esta actividad adquiere características específicas por la propiedad privada del espacio productivo y su mercantilización.

Los tipos de consumo del ocio y de uso del suelo se hallan enmarcados en este tipo de formación social, generando un espacio social y un modelo turístico resultantes, donde el uso social que se realice en cada caso se vinculará con procesos históricos y relaciones económicas y sociales de poder, y dependerá de los sectores con capacidad de intervención en cada territorio.

"En este contexto, el espacio turístico asume una función productiva por el hecho de tratarse del consumo de recursos *in situ* que precisan de toda una serie de servicios para que dicho uso - consumo pueda hacerse efectivo."

(Sánchez,1985:108) Así, el espacio de ocio propiamente dicho será un espacio no mercantilizado, mientras que el espacio complementario será el que tenga un papel económico como medio de producción directo. En su movilización estarán las bases para el establecimiento de unas relaciones económicas en un sector de actividad económica.

A modo de ejemplo, puede observarse cómo en el citado caso de las localidades turísticas del litoral atlántico, el espacio de ocio no mercantilizado está dado por el recurso natural convocante, la playa; y el espacio complementario con papel económico determinante es todo el sistema de servicios turísticos que hacen posible el acceso y la diversificación de la oferta el espacio de ocio, es decir, transporte, alojamiento, gastronomía, esparcimiento, etc.

También puede afirmarse que el espacio turístico, es un ámbito donde existe competencia y conflicto entre los grupos sociales intervinientes por su funcionalización. Por este motivo es necesario considerar en cada caso los distintos grupos de agentes involucrados de acuerdo a su origen, funciones e intereses.

Además, los agentes económicos directos atribuyen al territorio, espacio concreto con atributos materiales y simbólicos donde se ejerce poder; el papel de medio de producción, configurando un sistema productivo sobre un espacio circundante al espacio estricto de consumo turístico, interviniendo también como agentes productores de ese espacio.

En las localidades turísticas del litoral atlántico, se observa que el espacio local, ha sido proyectado desde sus inicios por y para el turismo, y en este contexto, la inversión del sector privado está directamente relacionada con la expectativa de una renta diferencial garantizada por las condiciones naturales y paisajísticas diferenciales de estos lugares.

De esta manera, "... la localización de los servicios turísticos se concentra en el espacio adyacente a la playa, constituyendo una unidad funcional de espacio mercantilizado y saturado en el período estival, dispuesto para el consumo de equipamientos y espacios en su conjunto ..." (Mantero, Bertoni, Barbini, 2000:32)

Por otra parte, para evaluar el impacto del turismo sobre el desarrollo local es importante analizar los distintos tipos de actores y agentes económicos para determinar distintos procesos y distinguir los que son locales de los que

son extralocales y entre éstos, los casos en que si bien no se hallan presentes, son determinantes dentro de las localidades. La presencia de estos diferentes tipos de actores con sus lógicas diferentes en la toma de decisiones caracterizará la estructura local.

En este sentido, a modo de ejemplo puede constatarse como en las localidades turísticas del litoral atlántico, el espacio turístico tiene la propiedad de ser un espacio carente de pertenencia y preferencia por el territorio y la comunidad local, en varios sentidos.

En términos generales, se observa que con frecuencia, los propietarios de viviendas son titulares de dominio y contribuyentes, pero no residen en los lugares. Este grupo, que puede ser denominado de residentes secundarios no posee arraigo con las localidades ni se identifica con sus comunidades.

También, si bien pueden admitirse situaciones diferentes respecto de la relativa participación de agentes económicos locales en las siete localidades estudiadas; en algunos casos como los de San Cemente y Pinamar, se observa claramente que una parte importante de los capitales y las inversiones, resultan exógenos a las localidades y sus respectivas comunidades. Esta situación, muchas veces se traduce en la existencia de un poder extralocal cuya incidencia en la toma de decisiones resulta determinante, ya que pasa a controlar una parte significativa de la producción y a apropiarse del excedente generado en el lugar por la expansión del turismo.

En consecuencia, se puede advertir con mayor o menor nitidez según el caso de que se trate, que con actores ausentes y agentes económicos provenientes de otros lugares, la toma de decisiones significativas para el devenir de las localidades tiende a ser extralocal.

CONDICIONANTES CULTURALES

Desde otra perspectiva, también puede observarse que el fenómeno turístico se inserta en una sociedad donde las modalidades masivas de organización de la cultura, están subordinadas a criterios empresariales de lucro y a un ordenamiento global que desterritorializa sus contenidos y formas de consumo.

Los nuevos procesos sociales ejercen un efecto de masificación sobre las prácticas culturales en general y sobre el turismo en particular. En este contexto, puede afirmarse que en la mayor parte de los casos, la práctica turística se halla sometida a una estandarización que supone un indirecto, y

por ello eficaz, condicionamiento donde las necesidades son creadas e impuestas externamente por fomentadores de estándares conductuales de ocio pre-establecidos.

Como consecuencia de ello, las personas resuelven sus necesidades de ocio en el mercado, siendo su poder adquisitivo el aspecto que más condiciona sus experiencias recreativas. El consumo se manifiesta así como una referencia cultural, como una ética, como un modo de conducta. Los sectores que participan de él están envueltos por valores y perspectivas afines. De este modo, las vacaciones y los viajes de turismo forman parte de un mismo imaginario colectivo y las clases medias mundializadas, pueden aproximarse compartiendo los mismos gustos, las mismas inclinaciones, circulando en un espacio de expectativas comunes.

Por otra parte, en el momento actual el consumo es lugar de diferenciación y distinción porque existe una lógica consumista en la construcción de los signos de status y en las maneras de comunicarlos.

Diferentes análisis con esta mirada, muestran que en las sociedades contemporáneas, la racionalidad de las relaciones sociales se construye, tanto en la lucha por los medios de producción y la satisfacción de necesidades materiales; como en la disputa por los medios de distinción simbólica, por lo que existirá una coherencia entre los lugares a donde miembros de un mismo sector social viajan y los modos en que vacacionan, en lo que disfrutan, en lo que consumen, en cómo se informan y lo que transmiten a otros.

Esta forma estereotipada de consumo turístico amenaza con sustituir el descubrimiento de lo propio y singular de cada territorio. "El consumo, que es el gran fundamentalismo de estos días, acaba presidiendo todo, inclusive el ocio, lo que es causa y consecuencia de curiosidad domada, de descubrimiento industrializado, de ocio controlado, regimentado, normativizado, monitoreado, mediocrizado..." (Santos, 2000:33)

Asimismo, el carácter objetivamente masificado y manipulado del ocio en general y del turismo en particular, no se deriva únicamente de la dimensión económica; además tiende a conformar culturalmente y consolidar lo establecido, influyendo en la homogeneidad de expectativas, preferencias y prácticas de los turistas que privilegian el consumo; así como en las disposiciones y actitudes de los residentes, primando la expectativa económica por sobre la experiencia de intercambio socio-cultural.

En las localidades turísticas mencionadas, a partir del análisis de la imagen que poseen los turistas sobre el espacio turístico, se observa que los lugares de tradicional significación y apropiación turística como la playa, la costa, el centro, las calles, son los más valorados, lo que denota la existencia de un imaginario que conduce a su invención (aún en el caso de que a veces se trate de un recurso natural como la playa o la costa), como recurso cultural, es decir a su metamorfosis en capital cultural y simbólico y al surgimiento de las correspondientes prácticas de consumo de dicho recurso.

Asimismo, respecto de la opinión de los turistas sobre las condiciones faltantes de estos espacios turísticos, se aprecia que las más tenidas en cuenta son las referidas a la diversidad y cantidad de servicios urbanos y servicios turísticos. Así se constata que las carencias no se vinculan con la modalidad de la oferta turística en sí, es decir con el carácter de las actividades y los espacios, sino con las condiciones en que dichas actividades se desarrollan. Esta particular visión se define aún más al comprobar que las opciones vinculadas con la diversificación de la oferta turística, prácticamente no son mencionadas y que al descender el nivel socioeconómico de los turistas, aumenta la importancia atribuida a la accesibilidad de los precios. Estas observaciones muestran el interés de los que acceden por consumir más y mejor y el de los que no acceden por participar del consumo.

Por otra parte, al analizar las percepciones de residentes y prestadores de servicios turísticos, sobre los efectos de la actividad turística y sobre los problemas críticos de la empresa turística, se observa una mirada generalizada que consiste en la exaltación de una sola de sus dimensiones: la económica, y el desconocimiento de sus dimensiones restantes: cultural, ambiental y territorial.

La falta de consideración de estas últimas, restringe la visión del turismo en su acepción económica más amplia, como generador del desarrollo local integral, dando lugar a una concepción reduccionista que limita las posibilidades de interacción y participación y restringe la creatividad e innovación necesarias para la diversificación de la oferta de actividades y lugares a escala local.

Estas formas de entender el turismo pueden vincularse, más allá de las características distintivas de cada localidad, con un contexto común a todos los casos: un modelo turístico de consumo de masas. En este tipo de modelo

turístico, los turistas buscan reproducir en su entorno vacacional las comodidades y estilos de vida propios de su vida cotidiana, por lo que ciertas relaciones socioculturales informales y tradicionales, pasan al plano de la actividad económica, convirtiendo así actos espontáneos en transacciones económicas.

La realidad de estas localidades turísticas refleja una determinada configuración de fuerzas sociales, por lo cual el desarrollo del turismo bajo esta lógica va a reflejar y reforzar los patrones culturales existentes, dándose procesos de construcción de imágenes y expectativas vinculados con patrones de comportamiento propios de una cultura contextual donde la identidad se constituye en los aspectos simbólicos del consumo.

TURISMO Y DESARROLLO LOCAL: LAS POSIBILIDADES

El hecho de reconocer estos condicionantes, no implica de ningún modo negar las posibilidades del turismo como dinamizador del desarrollo local, sino resaltar la necesidad de evaluar sus repercusiones efectivas.

Si se entienden los procesos de desarrollo local desde una concepción integral, deben considerarse mejoras cuantitativas y cualitativas, teniendo en cuenta cuatro aspectos fundamentales:

- la existencia de un proceso de crecimiento y acumulación de recursos,
- el aumento de la eficacia del sistema social de producción,
- la satisfacción de las necesidades básicas de la población,
- la participación y consecución de los objetivos a los que aspiran los grupos más representativos de la sociedad local.

Por lo tanto, el desarrollo turístico aportará efectivamente al desarrollo local, si se trata de un proceso de aparición, expansión y mejora de las operaciones de producción y comercialización de bienes y servicios generadas por la actividad turística, y que debido al carácter productivo de ésta, puede favorecer las mejoras cuantitativas y cualitativas de la economía, mediante la acumulación de recursos disponibles, la mejora de la eficiencia y eficacia del sistema de producción y la satisfacción progresiva de necesidades elementales individuales y colectivas.

En contraposición a la condición exógena de la noción de crecimiento económico, el desarrollo local a partir del turismo deberá ser considerado ra

como más y más endógeno, debido a su estrecha relación con la cultura local y con los valores que ella incluye.

A idea de desarrollo local basada en el turismo implica la capacidad de transformar el sistema socioeconómico, la habilidad para reaccionar a los desafíos externos, la promoción del aprendizaje social, y la habilidad para introducir formas de regulación social, todo ello supone cierta habilidad para innovar a nivel local. (Garófoli, 1995)

La globalización es hoy más fuerte e influyente respecto de las alteraciones que impone al trabajo y de las presiones que ejerce sobre la economía y la cultura en general y los modelos turísticos en particular, por lo cual la contribución del turismo al desarrollo local, dependerá de un trabajo de construcción material y simbólica de los actores locales y de un trabajo de aproximación a la dimensión pública, a través de la participación y la educación común.

Aunque las propuestas que existen en el campo del turismo actual, aún siguen siendo en su mayoría mercantilizadas y estandarizadas, aunque los actores locales no oficien su propia fiesta, no creen sus reglas ni regulen su espacio, su acción colectiva puede interactuar con la oferta comercializada y puede influir cambiando las modalidades ofrecidas.

Las expresiones económicas y culturales de esta sociedad, todavía no son exclusivas de formas homogéneas y organizadas de arriba hacia abajo. Existen también prácticas de creación singular de abajo hacia arriba que, pueden ser fuentes de desarrollo al generar ocupación remunerada, contribuyendo a amenizar los efectos de la crisis de las economías locales. En el caso del turismo, este fenómeno se expresa en el rescate de lo propio de acuerdo a la singularidad representativa de cada cultura local.

Así, puede afirmarse que al mismo tiempo que con la globalización de la economía y la cultura se modifica la organización de la producción y cambian las condiciones de empleo y desempleo, se pueden crear a escala local nuevas actividades como las turísticas, que pasen a constituir un fenómeno mixto, al participar como sector de la economía y ser manifestación de cultura.

Es necesario pensar entonces, nuevas soluciones al problema del desarrollo local, basadas en las nociones de territorio, vida cotidiana y cultura. "Gente junta que crea trabajo. Gente reunida productora de economía, creando, conjuntamente, economía y cultura.[]

...manifestaciones genuinas, representativas, auténticas. Es aquí donde se encuentra la riqueza de la improvisación." (Santos,2000:35)

Los espacios turísticos pueden ser de este modo, lugares, vividos, calificados, nombrados, producidos por las prácticas cotidianas. Es la práctica de los actores locales con actividades, percepciones, memoria y símbolos propios y singulares la que puede calificar y localizar estos espacios, es ella la que puede crear nuevos lugares diferentes a los que han sido proyectados y puestos en valor desde una perspectiva económica y cultural proveniente de afuera.

COMENTARIOS FINALES

Son las condiciones económicas y culturales del contexto social actual las que van a permitir interpretar las modalidades turísticas existentes.

En este sentido y a partir del análisis realizado hasta aquí surge como idea central que las condiciones económicas y culturales del contexto social actual y de la modalidad turística que le corresponde, el turismo de masas; plantean más restricciones que posibilidades a la hora de considerar el aporte del turismo al desarrollo local.

Sin embargo, no se niegan las posibilidades del turismo para incidir de forma concreta en los procesos de desarrollo económico integral, planteándose la incidencia central que la condición endógena o exógena del devenir turístico tiene en estos procesos.

Esta condición, manifestada tanto en los aspectos económicos como en los culturales, estará operando como una variable interviniente de la relación, limitando en un caso y favoreciendo en el otro, impactos positivos reales sobre los territorios locales.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbini, B.(2000): El litoral atlántico bonaerense: posibilidades y restricciones para el desarrollo. Aportes y Transferencias, año 4, vol.2. CIT, FCEyS, UNMDP, 2000.
- Barbini, B.(2000): Prácticas culturales juveniles en el ámbito del turismo: los casos de Mar del Plata y Villa Gesell. Tesis de Maestría. FLACSO. Mimeo, 2000.
- Bertoncello, R. (2002): Turismo y Territorio. Otras prácticas, otras miradas. Aportes y Transferencias, año 6, vol.2. CIT, FCEyS, UNMDP, 2002.
- Boisier, S., Lira, L., Quiroga, B., Zurita, G., Rojas, C.(1995): Sociedad civil, actores sociales y desarrollo regional. ILPES. Documento de trabajo, serie investigación, Chile, 1995.
- Boisier, S. (1997): El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial, en Revista Eurc, N.69, P.U.C/I.E.U, Santiago de Chile, 1997.
- Boisier, S.(2001): Desarrollo (local) ¿De qué estamos hablando? en Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. A. Vázquez Barquero y O. Madoery (comp.), Ed. Homo Sapiens. 2001.
- Bourdieu, P (1990): La distinción, Ed. Taurus, Madrid, 1990.
- García Canclini, N.(1990): Ciudadanos y Consumidores. Conflictos, 1990. multiculturales de la globalización. Ed. Grijalbo, México, 1990.
- Garófoli, G. (1995): Desarrollo económico, organización de la producción y territorio, en A. Vazquez Varquero y G. Garófoli (edits.) Desarrollo Económico Local en Europa, Colegio de Economistas de Madrid. Colección Economistas Libros, Madrid, España, 1995.
- Guell,P.(1999): Subjetividad Social y Desarrollo Humano, mimeo, en Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. A. Vázquez Barquero y O. Madoery (comp.), Ed. Homo Sapiens. 2001.
- Mantero J.C.(1997): Turismo: la opción incluyente. Revista Aportes y Transferencias. CIT, FCEyS, UNMDP. Año 1. Vol. 2, 1997.
- Mantero, J.C, Bertoni, M, .Barbini, B.(1999): Encuesta a turistas encuesta a residentes. Aportes y Transferencias, año 3, vol.1. CIT, FCEyS, UNMDP, 1999.
- Mantero, J.C., Bertoni, M., Barbini, B.(2000): Identificación y diferenciación Interacción y convivencia de turistas y residentes en el litoral atlántico. Aportes y Transferencias, año 4, vol.1. CIT, FCEyS, UNMDP, 2000.
- Mantero, J.C.(2000): Tiempo Libre y Calidad de Vida Urbana en *Leisure in a globalized society: inclusion or exclusion?* Ed. World Leisure Association,

2000.

Ortiz, R. (1996): Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Bs. As, 1996.

Pérez Palomo, S. (1998): La aportación del turismo al desarrollo económico de los países en vías de desarrollo. Estudios Turísticos, n. 136. 1998.

Salvá, S.; Aguiló, E.; Picornell, C. (1994): El turismo en el desarrollo regional: aportaciones y riesgos. En Territorios en transformación. Análisis y propuestas. Fondo Europeo de Desarrollo Regional Consejo superior de Investigaciones Científicas, 1994.

Sánchez, J., E. (1985): Por una geografía del turismo de litoral. Una Aproximación metodológica. Estudios Territoriales, n. 17. Barcelona, 1985.

Santos, M. (2000): *Lazer popular e geração de empregos em World Leisure Association: Leisure in a globalized society: inclusion or exclusion?* Ed. WRLA, 2000.

Organización Mundial del Turismo (2003): Informe sobre Reunión de Alto Nivel sobre Turismo y Desarrollo en los PMA, 2003.

NOTAS:

¹ Organización Mundial del Turismo.

² San Clemente, Sta. Teresita, San Bernardo, Mar de Ajó, Pinamar, Villa Gesell, Sta. Clara del Mar. El modelo turístico de sol y playa de estas localidades se ha desarrollado desde hace cinco décadas, recibiendo una demanda inducida y masiva de turismo interno, a su vez limitada e indiferenciada, y se ha caracterizado por la oferta de un producto estandarizado de considerable rigidez sustentado en el recurso natural playa.

³ El proyecto de investigación Estudio de los Centros Turísticos del Litoral Atlántico, evaluado y subsidiado por la UNMDP y por el CONICET, se encuentra finalizado. El relevamiento de datos analizados en el este trabajo se realizó en la temporada estival del año 1998.